Año 1565

vna grada del altar, desquadernô la guarnicion del retablo por muchas partes, y arrancò las tachuelas con que las santas imagenes estauan clauadas, que chamuscãdo el sagrario, y mucho mas la puerta, haziẽdo pedaços muy menudos el ara del altar, no tocasse ni señalase los mãteles ni la fuda del ara, desuerte que quedo como vna talega llena de chinas. Descosio el frontal por la mitad, como cõ vnas tigeras, sin romperle mas que si con mucho tiento se le huuiera quitado el hilo. Acabauan los Religiosos de salir de Nona, y assi aunque tuuierõ esto por auiso del clemẽtissimo Señor aquiẽ seruian, no fue con daño de ninguna persona de casa para no escarmentar en cabeça agena.

5 Escarmẽtò al fin deste año muy en la propria el Corregidor de Chiapa, que acusado de algunos desordenes en la Audiencia de Guatemala, embiò Iuez contra el a Iuã Perez de Gargaça Medico, gran aficionado de los Religiosos de aquella Prouincia, y que les auia hecho muchas y muy buenas obras, y por esta causa se entendio que los mismos padres procuraron que se le encomendasse este negocio. Supò su venida el Corregidor y sobre ella tuuo pesadumbre con los frayles, principalmente con el padre fray Pedro de Barrientos, y procurando imperdir el fin que tenia, que era el remedio de sus excessos. Teniendo noticia que el Iuez estaua cerca del lugar, le salio a recibir con mano armada. Oponiendole que los despachos que traya, eran falsos y venia sin orden del Rey. El Iuez le desmintio, y sobre esto echaron mano a las espadas y entre la gente que entrambos trayã se començo vna grã refriega, y como los del pueblo eran mas que los que veniã con el Iuez cogieronle la persona y dieron con el en la carcel y a poco rato que estaua en ella, le dixeron, que de las heridas que en el ruydo auia auido, eran muertos vn Indio principal y el Corregidor. El hombre estaua encẽdido en colera, y diole este sobresalto tan poco lugar a la respiracion, que en oyẽdolo se quedò como vna piedra, en el banco en que estaua sentado, y alli espirò. Era esta nueua falsa, que ni Indio era muerto, ni el Corregidor auia fallecido, aunque se le yua mucha sangre de vna herida que el Iuez le auia dado, en vna mano, porque con ninguna medecina se le podia restañar, y assi se tenia por muy cierta su muerte. Mostrò el P. F. Pedro de Barriẽtos en esta ocasiõ mucha caridad, oluidado con su virtud y nobleza de los disgustos passados. Lleuò el enfermo a su casa y alli le curaua y regalaua, velando le de dia y de noche como si fuera hermano suyo. Embio por vn Indio fuera de Chiapa gran erbolario, este le restrañò la sangre, y en estando el Corregidor bueno le hizo salir del lugar y le guio azia Teguatepeq. Acordose el buen hombre passando por Oaxaca, que en lo peligroso de su mal auia hecho voto de ser Religioso de la Ordẽ de santo Domingo, y pidiò alli el abito, pero como no dixo el impedimento de la mano de que totalmente quedò manco, no pudo perseuerar en el conuento. Otro modo le daria el Señor para su saluacion y en este y otros casos yuan notando los curiosos los juyzios del Señor con que traua a los Corregidores de Chiapa, que ò no dauan el exemplo que estauan obligados, ò se oponiã a los Maestros, que los enseñauan a viuir bien y conforme la ley de Christo nuestro Señor.

En Guatemala este año por la Pascua de Espiritu santo, el primer dia della a la hora de tercia consolò el Señor à aquellos Sãtos Religiosos, con la dichosa muerte del P. F. Alõso de Villalua, vno de los primeros fundadores de la Pruoincia que vinieronde España el año de 1544. y su tercero Prouincial. Fue nuestro Señor seruido de preuenir a este su sieruo con vna enfermedad larga, y prolixa, y auiẽdola sufrido quatro meses en las partes de Chiapa, se vino a Guatemala. Auia passado a pie las asperissimas cuestas de los montes de Cuchumatlã diez y nueue vezes, y no queria mudar de modo esta q̃ le parecio que era la vltima, pero no se lo consintieron sus compañeros ni su mucha flaqza y dolores, y assi vino acauallo. Llegò al conuento, y en seys meses que estuuo en el jamas le oyeron no solo cosa de impaciẽcia en la enfermedad y dolores que padecia, pero ni aun quexarse, ni dezir, sino es que se lo preguntassen, que tenia mal ninguno. Tã poco le vieron reyr, ni alegre el rostro aunque en ocasiones por darle gusto le traxeron a su celda gente de entretenimiento, y de dichos graciosos. Y preguntandole vn Religioso amigo suyo que por que andaua tan triste, le respondio: *Que como se sentia tan cercano a la muerte, pensaua siempre en la cuenta q̃ auia de dar à Dios, y sabiendo que era muy estrecha, no se podia alegrar, ni era razon.* Propusole el Religioso, que era el padre fray Alonso de Vayllo, la grandeza de la misericordia de Dios, con muchos lugares de Escri-

6

tura y testimonios de Santos, y despues de auerle oydo con mucha atencion, le respondio: *Bien està padre, yo sè que todo esso es assi pero sè tambien, que en tomar cuenta a los pecadores hila Dios muy delgado.* Y con esto le despidio. Comulgaua en esta vltima enfermedad casi cada dia, con mucha deuocion y lagrimas, y todo esto se augmentò quãdo este mismo diuinissimo Sacramento le recibio por modo de viatico, que segun testificaron los presentes, y lo escriuieron a los q̃ no lo vieron, fue con tanto afecto como si visiblemente mirara el cuerpo y sangre de Christo nuestro Redentor. Despues de dichas muchas vezes las Letanias, y recomẽdacion del alma, por la solenidad de la Pascua de Espiritusanto en que se hallauan los Religiosos que le ayudauan a morir, deziã los hymnos del Espiritu santo. Dixoles el P. F. Alonso, que los dexassen y dixessen los de N. S. repitiendo muchas vezes aquellas palabras. *Maria mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Y repitiendolas tambien el mismo dio el alma a su Criador. Dexando a los q̃ le vieron morir con mucha certeza de su saluacion, y los que no lo vieron la tuuierõ por cierta, por la mucha virtud q̃ siempre conocieron en el.

Porque era Religioso de grãdissima humildad, y esta le causaua vna desconfiança tã grande de sus obras, q̃ de ninguna se satisfacia ni pensaua que en ella seruia a Dios como queria. Y por esta causa a la hora de su muerte se afligia, diziendo: *Que nunca auia seruido a Dios.* Sentia y loraua continuamente en la Missa, en la Oracion y fuera della las necessidades de la santa madre Iglesia: como era, la perdicion de las almas de Gentiles y Hereges, y que estos preualeciessen cada dia y augmentassen los dicipulos de sus herrores. Fue en su trato y cõuersacion llanissimo, y nunca se le sintio olor ni pensamiento de altiuez ni soberuia, aunq̃ fuẽdo Prelado y Superior a los demas, y assi jamas mostrò mal rostro a Indios por mala comida ni benida que le diessen, ni se quexò, sino que qual se lo ponian delante, aunq̃ fuesse poco y malo lo comia en silẽcio. Trataua a todos con mucha ygualdad, y a nadie ofrecia mas de vna vez, ò el libro quele queria dar, ò dispẽsar cõ el en comer carne ò beuer vino, ò qualquiera otra cosa que le parecia gusto del Religioso. Tuuo siempre admirable paz de conciencia, y assi nunca se alteraua ni inquieraua por mucha ocasiõ q̃ huuiesse para ello. Conociosse en muchas ocasiones que nuestro Señor le auia dado Don de consejo, por el acertado que tuuo en darle en negocios grauissimos, de fuera y dentro de la Religion, en que pensaua primero lo que auia de dezir ò hazer, confiriẽdo en si mismo las razones en prò y en contra, y fijado vna vez en lo q̃ era justo, estaua firmissimo en su parecer, no alterãdose por q̃, ò se tratasse, ò se executasse el contrario.

Del padre F. Alõso de Villalua

En todo el tiẽpo q̃ estuuo en Indias, que fueron diez y ocho años y medio, nunca se acordò de los deudos que dexò en España, aunque entre ellos estauan su padre y vnas hermanas, que no eran ricos. Fue deuotissimo de las indulgencias y jubileos de la Iglesia, procurandolos ganar todos, sin perder alguno. Tenia deuocion con muchos Sãtos del cielo, cuyas vigilias ayunaua, y las mas a pan y agua. Y sobre todo era deuotissimo de la Sãtissima Virgen, y ninguna vez passaua por delante de su santa imagen por de priessa que fuesse, que no la dixesse el Auemaria: Tuuo estraño amor a los Indios de los Zoques, como auia trabajado tanto con ellos, y lloraualos a la hora de la muerte, diziendo: O hijuelos mios, que ya no me vereys mas. Y viendo vna vez muchos Religiosos en su celda, con esta ocasion les hizo vna grã platica exortãdolos y animandolos a trabajar en la cõuersiõ y en señançade los Indios y perseuerar en vna obra tã de Dios, q̃ afirmò, q̃ era la mejor q̃ auia en la tierra.

Era costumbre desde que se fundò la Prouincia, y durò muchos años despues deste q̃ se va escriuiendo, que en acabando de tener la cõclusiõ despues de comer, hazia el que presidia señal de silencio, y despues de auer callado todos por vn poco de tiempo se leuantaua alguno aquien el señor daua su espiritu, y dezia: *Benedicite.* Dada la licẽcia para hablar, proseguia: El padre fray N. Hizo delante de mi tal ò tal cosa, en q̃ no guardò la composicion y modestia Religiosa. Proponiase esto con mucha breuedad de palabras y el padre notado se postraua en el suelo, en señal que pedia perdon de su defecto. Tras este salia otro, y hazia lo mismo y à estos dos, no faltaua quien los notasse, y con este acto de humildad de oyr sus defectos propuestos con amor y Cristiandad, cada vno se procuraua corregir assi mismo, por quitar el trabajo a su cõpañero q̃ le sacasse en publico. Costũbre q̃ santa Teresa de Iesus ordenò y dexò en su Religiõ de Carmelitas Descalças, como vnico medio de conseruar la verdadera humildad, y cierto que no auia visto ni comunicado los padres

Año 1563

desta Prouincia, sino que el Espiritu santo que los mouio a ellos a vn acto de tãta perfecion, los inspirò a ella, como quien tanto la procuraua en el seruicio de nuestro Señor. En vna destas conferencias preguntaron al padre fray Alonso de Villalua, q̃ era lo que sentia de los padres, pues los conocia a todos, respondio como suelen los santos, diziendo y hablando bien de todos, y ponderando las virtudes que en cada vno conocia. Refirio muchos. Y como sintiessen que cessaua en platica tan gustosa. Dixole vn padre. Como no nos dize V.R. nada de las condiciones de fray Alonso de S. Maria? y respondiole: Esse padre, vestido y calçado, como dizen, se va al cielo. Porque si se mira en ello: Quãdo està en la Missa de nuestra Señora, no solo con la boz canta y alaba a la Virgen, pero con pies y manos, cabeça y ojos, y con los meneos de todo el cuerpo està cantando. Entrauan tambien los muertos en este palenque, y los que en vida fueron en el notados de algunos defetillos, en muerte eran ensalçados y engrandecidos por sus virtudes, y cada vno dezia la que conocio y vio en el difunto. En este estado se propuso el padre fray Alonso de Villalua, estando en Guatemala todo lo graue de la Prouincia para darle sucessor, y vn Religioso dixo: Yo se muy de cierto, que en todo el tiempo de su fraylia, no quebrantò el voto de la Pobreça. Leuantose otro y dixo. El padre fray Alonso tomò el abito muy niño, y se de cierto que no quebrantò el voto de Castidad en su vida. Leuantose el P. F. Alõso de Vayllo, y dixo: Que si conocian todos que el dicho padre era hombre de verdad. Todos dixeron que nunca le oyeron de zir ni vna mentira liuiana. Añadio el padre, y dixo: Pues estebendito padre, teniendo nos Capitulo en el conuento de Zacapula, nos persuadio a que nos preciassemos de obedientes, porque en este voto estauan inclusos los demas, y que para nuestro exemplo, y gloria de Dios nos dezia, que desde que se vistio el abito, hasta aquella hora, no auia quebrantado la obediencia, aunque fuesse en cosas pequeñas. Y que con ser todo su regalo tratar con los Indios de los Zoques, a quien enseñò desde el principio de su Christiandad, muchas vezes le sacaron de aquella Prouincia, vnas para leer Teologia en Guatemala, ó Ciudad Real, Otras para Prior, que era sacarle los ojos, y nunca dixo de no, siempre obedeciò sin replica, y q̃ siẽpre lo hizo con prompta voluntad y verdadera obediencia.

Esto era el padre fray Alonso de Villalua, y mucho mas supieramos de sus virtudes, y de sus auẽtajadas letras, y de los grauissimos casos que resoluio cõ mucho acertamientos, y tratados muy deuotos q̃ dexò escritos, si estos no los huuiera consumido el tiempo, y la liberalidad de los Religiosos, que con dadiuas y emprestidos los sacaron de la Orden, y si el mismo por su propia mano no huuiera borrado sus alabãças hallandolas a caso escritas en vn memorial que se hazia de las cosas notables desta Prouincia, al principio della, para dar noticia à los venideros de la virtud de las piedras sobre que se leuãtaua vn tansumptuoso edificio. Era este excelente varon hijo del muy insigne conuẽto de S. Pablo de Valladolid.

CAPITVLO XVIII.

1 Eleccion de Prouincial en Guatemala. 2 Embianse dos Religiosos a los Zoques. 3 Los Inaios de Puchutla se vienẽ de paz. 4 Quemase la Iglesia de Copanabastla. 5 El padre fray Tomas de Cardenas, y F. Vicente Lopez, bueluen de España. 6 Ordẽ de los Gouernadores, hasta el Licẽcia do Landecho. 7 Visita de la Audiencia, y como se passò a Panamà. 8 El Licenciado Briceño fauorece à los Religiosos. 9 Eleccion de Prior en Ciudad Real, y muerte de vn buen Religioso Lego. 10 Ay grandes temblores en Guatemala. 11 Priuase de oficio vn Iuez desagradecido. 12 Pestilencia en Cinacatlan.

1 Los 22. de Enero del año siguiente de 1564. juntandose en Guatemala los padres a Capitulo, eligieron por sucessor del padre F. Alonso de Villalua, al padre fray Tomas de la Torre, y por quarto Prouincial desta Prouincia. Confirmaron la aleccion como Difinidores que eran: los padres fray Geronimo de san Vicente, Prior de Ciudad Real, y fray Iuan Beltrã Prior de san Saluador, F. Domingo, de Coban, y F. Diego Martinez, Suprior del conuento de Guatemala. Fue Capitulo graue, y los sermones y conclusiones se tuuieron con mucho lustre del abito. Y la acogida y buen recebimiento, tratamiẽto y abundancia de regalos, cõforme la modestia de que en aquellos tiempos se vsaua permitia. Lo que en este Capitulo se ordenò, y quan graue todo, y de tanta importancia, por las actas del consta. Lo que no està en ellas, es la resolucion grauissima y de todo acierto, de muchas dudas morales

y la administracion de los diuinissimos Sacramentos de nuestra madre la Iglesia, para que los Religiosos a cuyo cargo estaua se huuiessen en todo y por todo como era razon, sin duda ni escrupulo ninguno. Queda la resolucion destas dudas entre las del Capitulo passado, no se puso quales pertenecian à aquel Capitulo, y quales a este, por no ser de importancia, como de todas ellas se tenga noticia, contentandome con imprimirlas del modo que las hallè en el original del padre fray Alonso de Noreña.

2 Tratose en el Capitulo con mucha instãcia, que se fundase vn conuento en los Zoques, por ser la tierra tan larga, y la gente tanta y tan buena, y que tan bien auia recibido la dotrina Christiana, mereciendolo juntamente por las muchas y muy largas limosnas que hazian a los Religiosos de Ciudad Real. No pudo el Capitulo condecender con esta peticion, aunque le parecia justa y buena. Lo vno, por la mucha falta de Religiosos que auia en la Prouincia, y lo otro por estar tan a trasmano, que con mas dificultad y en mas tiempo los auia de visitar el Prouincial, que a todo lo restãte de la Prouincia. Razon que se dio para despoblar los conuentos de Nicaragua: pero segun se dixo, fue tan poco admitida, que lo mismo fuera no darla. No se cerrò totalmẽte la puerta à la assistencia de los Religiosos, señalaronse dos que continuamente residiessen en aquella Prouincia, y que el vno fuesse Vicario, y que tuuiessen recurso como a casa propia al Conuento de Tecpatlã y su propio y legitimo Perlado fuesse el Prior de Ciudad Real. Con tal que no pudiesse llamar a los dichos Religiosos, sino por titulo de cõsulta, o negocio graue, y de importancia.

3 Desde que el padre fray Pedro Lorencio salio del peligro de Pochutla, estuuo con mucho cuydado del bien de aquellas gentes, procurando sacarlos de la isla, y traerlos à tierra de Christianos, para que viuiessen con ellos. Para esto tuuo arte como auisar muchas vezes al Cazique principal, pidiendole la palabra que le auia dado, de salir con todos los Indios. Y fue nuestro Señor seruido que se la cumpliesse por la Quaresma deste año de mil y quinientos y sesenta y quatro, y sacò toda la gente de mas importancia que estaua en la Isla, y se vino de paz. Salieronlos a recibir el padre fray Pedro Lorencio, y el padre fray Pedro de la Cruz, y assentaronlos en Ocotzingo. Començandolos a dotrinar y bautizar. No se pudo acabar con el Presidente de Guatemala, que les diesse algo de la caxa Real para sustentarse: porque a causa de no tener milpas, era forçoso no tener tampoco que comer, y viendose con necessidad se podia temer el boluerse a su tierra, à donde estauan abundantes, con mucho peligro de su Christiandad, y deseruicio del Rey, que auia gastado mucho en conquistarlos, y todo sin fruto, y que aora que ellos se venian de su propia voluntad, era bien sustentarlos, porque no se boluiessen. No huuo remedio con el Presidente que hiziesse lo que se le pedia. Y assi los Religiosos se huuieron de cargar del sustento de los Indios recien venidos, y buscarles de comer, en que padecieron harto trabajo, por mas que los ayudaron los pueblos comarcanos, que no fue, ni pudo ser mucho, porque fue el año muy seco, y solo se cogio mayz en las sierras altas y humedas, y assi en las tierras de Copanabastla, Chiapa, y otras, huuo grande hambre, y andauan a quadrillas gente de Chiapa assi hombres como mugeres, alquilandose para hilar y trabajar por los pueblos comarcanos para ganar su sustento. Cosa nũca jamas vista hasta entonces.

Indios de Puchutla

4 En Copanabastla tuuieron otro desconsuelo mas que la hambre, que fue vn incendio de la Iglesia, tan repentino, que con mucho trabajo pudieron escapar la casa. Y doblò el Señor esta desgracia dos vezes en Zacapula, que este mismo año casa è Iglesia se quemò otras tantas hasta los cimientos, sin poderse remediar cosa. Y en Copanabastlan vn rayo puso fuego à la Iglesia, con mucho dolor de los Padres, y naturales, porque la acabauã de cubrir de madera muy fuerte, con vna lazeria de hermosos visos que hazian al techo.

5 Al fin de Iulio deste año vinieron de España a donde auian ydo a traer Religiosos los padres F. Tomas de Cardenas, y Fr. Vicente Lopez, y por la causa ordinaria, que es boluerse vnos desde Seuilla, Sanlucar, ò Cadiz, y morirse otros con los grandes trabajos de mar y tierra, no llegaron mas de tres padres Sacerdotes, y dos mancebos seglares, a quien dierõ el abito en Guatemala, al vno del Coro, y al otro frayle Lego, y entrambos hizieron professiones. Auiã lleuado estos padres a España mas cãtidad de dineros, que otros ningunos de quantos han ydo en aquellas partes, porque todas quantas casas ay en la Prouincia, contribuyeron cada vna para sus alhajas,